

Asháninkas

## La Ilusión Renace

*Uno de los pueblos tribales más grandes de América retorna a sus tierras.*



*Niños nativos con cushmas y caretas de papel, ejecutan una representación misteriosa, por la recuperación de sus hermanos de Boca Napote, 30.08.93*

**En la selva central, Unicef viene desarrollando un programa de capacitación y ayuda básica a los pueblos que sufrieron los azotes de la guerra. Este programa ha sido implementado en las cuencas de los ríos Ene y Tambo. Consiste en llevar conceptos elementales de higiene y salud a las mujeres, al tiempo que se proporciona capacitación agropecuaria a los hombres de la comunidad. Alejandro Balaguer viene retratando el proceso de la post guerra, donde los niños aprenden a renunciar a los hábitos de la violencia.**



*Los niños de la guerra recuperan su peso y las madres la paz.*

**Fotos ALEJANDRO BALAGUER**



**Ronderos de Cutivirene se preparan para una ronda nocturna. Lograron arrinconar a SL con la ayuda del ejército. (Derecha) Niños nadando en el río Mamiri, al pie de la misión de Cutivirene. (Izquierda) Balaguer comenzó su trabajo con los huérfanos de**

**Ayacucho, estuvo con los asháninkas y terminará con los hijos de los mineros de La Oroya. Unicef distribuirá informes gráficos con estos retratos para recaudar fondos.**



**Jaime Velásquez, líder de Cutivirene con el retrato de su antecesor (der) Mario Zumaeta asesinado por Sendero.**

LAS últimas imágenes de los asháninkas de las comunidades nativas de Caperusia y Kamantabishi, refugiados en las misiones de la selva central, revelan el rostro de un pueblo devastado por la crueldad de la guerra. Un porcentaje importante de la población infantil se ha convertido, sin ninguna elección, a la desnutrición y el raquitismo, a la cultura que pregona la miseria y la violencia y contra la que aún no se ha terminado de luchar.

A pesar de que en la zona de San Martín de Pangoa, en la margen izquierda del río Tambo, la subversión, replegada, se reorganiza para recuperarse, en la margen derecha de los ríos Ene y Tambo, en la misión de Cutivirene, la ilusión renace. El ejército y las rondas campesinas han logrado avanzar sobre el territorio ganado por Sendero Luminoso y recuperar a los nativos que masivamente fueron obligados a integrar sus huestes. Palabras como salud, educación y territorio comienzan a regresar al vocabulario asháninka. Uno de sus líderes, Jaime Velásquez, se prepara para formar parte de una plancha municipal en pos de la administración del municipio de Río Tambo. Los niños también empiezan a recuperar peso y alegría, mientras que sus padres trabajan para que la yuca y el achote vuelvan a crecer.

Los asháninkas necesitan instrumentos de trabajo, fertilizantes y semillas, pero sobre todo necesitan que sus tierras les sean devueltas y que ningún colono intente aprovechar la debilidad de este pueblo. (C.V.).



**En la escuela, haciendo calistenia entre clases. Las mujeres sufrieron toda clase de vejámenes a manos de la subversión.**